**Cuento: Técnicas y prácticas de programación.**

La dura decisión de un caballero

por ***Santiago Serna Zapata.***

Hace muchos siglos atrás, en la remota tierra del Reino de Memoriam, había un caballero de la casta hexadecimalis llamado Sir Pontius El tranquilo. Recibía ordenes de parte de la corona de asignar y guardar las direcciones de las porciones de la tierra del reino para establecer nuevas guarniciones que usar en la guerra. El reino de Memoriam se hallaba en guerra con el reino vecino y enemigo de Depuratorium. Por lo anterior, las labores de Sir Pontius eran llamadas de las siguientes formas:

- A través de una orden oficial de la corona, en la cual el mismo sir Pontius, después de finalizada su tarea, devolvía los resultados.

- Muchas veces, a razón de sospechas de espías en el reino, se le envía una copia trucada o encriptada de la orden oficial, que el usa, pero luego manda una carta también trucada de los resultados, destruyendo la oficial.

Sir Pontius deseaba el amor de la princesa Bytia, pero las condiciones de prestigio del Reino prohibía que hubiera casamientos sí los tipos de sangre de los amantes no era igual. Sir Pontius no podía optar por la sangre noble de la casta real decimal de la princesa, mientras que la suya era sangre de la casta hexadecimalis. Sin embargo, había un decreto aprobado por el Rey Ritchie siglos atrás, el cual era llamado: "Mérito a la sangre heroica", el cual le concedía los honores a aquel por cuyos esfuerzos el reino haya sido salvado del adversario en tiempos de tribulación de ser ascendido en la pirámide de prestigio, dando la oportunidad de optar por la mano de una damisela de más alta nobleza.

*- ¿Qué puedo hacer yo, un simple caballero administrador de las tierras de Memoriam, que pudiera ser considerado heroico? -* Sir Pontius poco a poco fue viendo como su sueño parecía alejarse una y otra vez en una espiral decadente. Así que se resignó. *– Mi prioridad es el bienestar del reino-.*

Un día, andando sobre su fiel corcel Boolian, se dirigía a una pequeña villa en un valle de las montañas de Memoriam a petición del reino para consultar el estado de la guarnición y regresar con las notificaciones y resultados de su campaña. Para su sorpresa, no encontraba la tal villa, y deambuló por horas y horas hasta que al fin encontró un panorama desolador: la guarnición a la que llegó no solo estaba en un lugar distinto, sino que también estaba completamente destruida y desolada. Solo quedaban cenizas y cadáveres en el suelo. Fue a revisar aquel paisaje tétrico en caso de que hubiera sobrevivientes. Para su sorpresa, lo único que encontró fue el emblema del reino de Depuratorium. Depuratorium había tomado la delantera al comenzar con esta emboscada. Ya estaban aquí listos para acabar con Memoriam.

Con lágrimas en los ojos, Sir Pontius tuvo que seguir para la siguiente guarnición a cumplir otro de sus encargos y para allí hacer uso del ave mensajera y avisar al castillo la preocupante noticia. Sin embargo, al dirigirse camino allá, tampoco encontró la dirección dada por el reino sino hasta unos 50 kilómetros después. Al llegar allí, observó que había una brigada de Caballeros de Depuratorium terminando de asesinar unos cuantos caballeros de Memoriam. Uno de estos, antes de ser degollado pronunció las siguientes palabras: *- ¿cómo sabían dónde estaba nuestra guarnición? -.* A lo que su verdugo en tono burlesco le replicó: *"Tonto. Nosotros conocemos vuestro reino mejor que vosotros".*

Estas palabras dejaron helado a Sir Pontius. ¿Será que esa afirmación tendría que ver con los errores en las direcciones que había visto hoy, y aún más, con las masacres de las guarniciones mal ubicadas? Sir Pontius comenzó a sospechar que la única manera de que alguien hubiera podido conocer las direcciones reales, y haberlas alterado para él tendría que ser una tarea únicamente ejecutada por alguien dentro del mismo castillo. El corazón de Sir Pontius comenzó a hervir de pasión ante la posibilidad de traición. Así que decidió averiguarlo. Ideó un plan: sí encontraba a un soldado enemigo descuidado y lo suficientemente alejado de la brigada, entonces lo abordaría con su espada para interrogarlo. Esperó y esperó. De pronto, un soldado fue a orinar dentro del bosque, dejando atrás al convoy. Por lo que era ahora o nunca. Sir Pontius lo abordó con su espada violentamente:

*- Si me dices la información que busco, no te mataré. Sino, te rebano como a un cerdo en este mismo momento. -.*

El soldado ahora sí que se había orinado encima. Sin embargo, cooperó:

*- Dime, ¿hay alguien infiltrado en nuestro castillo de tu gente?*

*- Sí. Es nuestro mejor hechicero. Con su poderosa magia negra está corrompiendo los documentos de direcciones del reino de Memoriam. Mientras que nos hace saber la verdadera a través de una bola de cristal.*

*- ¿quién es?*

*- No lo sé. Nadie le ha visto jamás su rostro. Solo su silueta negra y malévola. Es todo lo que sé. No me mates.*

*- Cumpliré mi palabra.*

Sir Pontius dejó amordazado a aquel soldado y salió disparado hacia el castillo en cuanto pudo. Estaba alrededor de un día de camino. Tendría que seguir galopando sin descanso hasta que llegara. Al entrar al castillo, ideó la manera en que procedería:

1. Necesitaría redactar una dirección inexistente.
2. Notificar a dura voz en el castillo que había nuevas guarniciones para que así el traidor se interesara y fuera por él.
3. Enviarla a la torre de registros y documentos.
4. Esperar hasta la noche.
5. Vigilar que ningún fisgón entrara.
6. Sí alguien entraba, entonces lo capturaría.

El plan lo debía llevar a cabo esa misma noche, pues el bienestar de muchas otras guarniciones dependía de ello. Pero si esa noche no funcionaba, lo iba a realizar otras cinco ocasiones que era lo que calculaba hasta que otra guarnición fuera arrasada. La expectativa lo tenía ansioso. Así que esperó a que la torre cerrara y se escabulló cerca de la ventana para vigilar si algo extraordinario ocurría.

En la más honda penumbra comenzó a sentir una presencia malvada que lo hizo erizarse. Por lo que dirigió su mirada al guardia de la puerta, el cual estaba siendo sometido a alguna clase de ritual por parte de una oscura sombra que lo estaba adormeciendo. Cuando la sombra se acercó a la puerta, esta se abrió por si sola. Por lo que Sir Pontius apretó la empuñadura de su espada con decisión y se lanzó sobre la sombra.

La sombra lo recibió con un golpe destellante que casi lo deja inconsciente, de no ser porque lo esquivó a último momento.

*- Prepárate a morir traidor. Juro que esta espada atravesará tu garganta. Devolveré la paz a mi reino.*

*- Hazlo si puedes. -* replicó el hechicero*.*

Se desenvolvió una batalla de proporciones épicas. Sir Pontius manifestó habilidades desconocidas con su espada, esgrimiéndola como un experimentado espadachín. Su enemigo, el mago oscuro le atacaba una y otra vez con su mejor hechizo: *Piro Canon Blast.:* Juntaba una gran cantidad de fuego negro y lo ubicaba en una forma rectangular para así abarcar más espacio con sus golpes. A pesar de sus grandes golpes, sir Pontius descubrió una gran debilidad: cuando el mago organizaba su golpe, el fuego era expulsado únicamente en la misma forma rectangular en que lo distribuía, dejando muchos puntos abiertos en la guardia del mago. Por lo que sir Pontius hizo creer al mago que estaba acorralado contra una pared, así que el mago se dispuso a dar el golpe final. Pero justo en el momento en que iba a lanzar su golpe, sir Pontius hizo una finta que no solo le permitió esquivar el golpe, sino que lo dejó de frente al mago. Sir Pontius le dio una estocada mortal en el vientre al mago, que para su sorpresa, dio un grito desgarradoramente femenino.

Sentía una premonición ridícula que se materializó cuando le quitó la máscara a aquella silueta negra y macabra. El malvado hechicero que estaba traicionando al reino no era otro que la Princesa Bytia. Sir Pontius sintió que su mundo se desmoronaba al ver como su amor platónico, que era el mismísimo traidor de su reino, ahora también se desangraba.

*- ¿Por qué princesa? –* decía sir Pontius bastante entristecido.

*- ¿Por qué? Porque anhelaba más poder. El reino de Depuratorium me ofrecía lo que vosotros, ciudadanos de Memoriam nunca me podréis dar. -* La princesa luchaba para hablar pues su herida era mortal. *- Vuestra existencia es patética. No dudaría en acabaros con tal de conseguir mis fines.*

Luego de llorar inconsolablemente, sir Pontius recordó los bellos atardeceres en los que había cabalgado sobre Boolian llevando nuevas de sus asignaciones en las guarniciones; su cabaña en el lago y la belleza de las montañas donde anduvo. Se detuvo a pensar y se dio cuenta de cómo su amor por su tierra era mayor que el amor platónico que sentía por la princesa. Y al ser caballero, debía cumplir su juramento. Así que procedió a atravesar la garganta de la princesa con su espada, mientras decía:

*- ¡Larga vida a Memoriam!*

Con el enemigo muerto, procedió a usar las águilas mensajeras del castillo para avisar a todas las guarniciones a que se reorganizaran en una estructura más aglomerada, formando algo así como una *superguarnición* de forma rectangular que no tuviera fisuras. Gracias a su valentía y decisión, el rey no solo se sintió agradecido por su valor sino que lo ascendió a administrador en jefe. Allí, sir Pontius no solo llevaba cuenta de las guarniciones en la tierra de memoriam sino que también, para evitar futuras tretas con los documentos, ideó un nuevo sistema de registro: además de direcciones, los registros debían contener información más detallada. Y para evitar el fraude incluso dentro del mismo reino, cambió el protocolo de registro a usar 3 documentos: aquel aprobado por la corona; aquel aprobado en la torre de registros, y aquel aprobado por sir Pontius. La conjunción de estos y únicamente de estos 3 documentos admitía valía del registro. Por cosas como estas, sir Pontius se hizo de gran valor ante la gente del reino y de gran sabiduría.

FIN